

Revolución Democrática para una Izquierda Unida ganadora

Tesis 4: *¿Cómo desarrollar en este ciclo político las confluencias?*

Ya decíamos que se han vivido momentos complicados y turbulentos en IU. Tiempos de confusión en los que hemos sentido que el proyecto mismo, en el marco de las confluencias, estaba en cuestión sin que, formalmente, se hubiera abierto ningún período de reflexión y debate. La militancia pedía claridad y no obtenía sino vaguedades. Pedía mecanismos de trabajo para alcanzar unas “confluencias modernizadas” en las que parecía no valer el bagaje conocido en la relación habitual con los movimientos sociales tradicionales. Pedía concreción, rumbo, dignidad y orgullo por el enorme bagaje colectivo. Recibía toneladas de ‘Ahora en Común’, primero, ‘Unidad Popular’, después, y noticias y titulares contradictorios sobre nuestra relación y aspiración a confluir con PODEMOS.

Durante las elecciones autonómicas y municipales, en cada sitio, cada asamblea, se vio obligada a desarrollar, lo mejor que pudo, el modelo que interpretó más idóneo, sin ninguna estrategia común ni criterio unitario a nivel federal y con una absoluta arbitrariedad en la gestión de los mandatos de los órganos federales: lo mismo que servía para volcarse políticamente en Madrid era motivo de expulsión de los que repetían ese mismo modelo en Jaén. El resultado fue desigual pero no malo en general, sin embargo, parece que no nos sirvió para tender mecanismos ni estrategias.

Tras meses de incertidumbres previas, llevadas al extremo, en pleno proceso de elecciones generales, los resultados obtenidos no son los esperados, y sin embargo, los más de 900.000 votos recibidos sigue siendo una garantía de la viabilidad del proyecto. Sobre todo cuando parece obvio que el encantamiento producido por Podemos se diluye como aquellas lágrimas “replicantes” bajo la lluvia de ‘Blade Runner’.

Llegados a este punto parece evidente que una inmensa mayoría de militancia comparte ideas esenciales para este momento político en nuestro país. Por un lado, la necesidad de IU, el orgullo por un pasado (y su mochila) en el que fue muy difícil defender las ideas de izquierdas como única fuerza a nivel del estado, a contracorriente, enfrentándonos a la voracidad neoliberal y a una gran coalición que apenas dejaba respirar. Por otra parte, conscientes de que la gente entumecida y cansada se ha desmovilizado a la espera de un líder salvador que de momento no tiene visos de aparecer comparte también que este es tiempo de confluencias, de encuentros y de acuerdos, de liderazgos compartidos, que es tiempo de aprovechar la oportunidad para darle la vuelta a la política en nuestro país e inaugurar un nuevo tiempo.

Somos conscientes, desde hace tiempo, que IU no es la única fuerza política significativa en el espacio de la transformación social. Para decirlo con total claridad: sin confluencias, sin acuerdos no habrá construcción de un bloque social y político alternativo, no habrá posibilidades de plantearse incidir en la política estatal para revertir la situación económica y social, regenerar la vida política y plantearse un cambio en la dimensión europea.

Siendo estos dos elementos centrales y siendo conscientes, también, de que en el seno de IU tenemos diferencias sobre cómo encarar estas dos cuestiones de identidad y confluencia, el asunto clave es: ¿cómo queremos (¿debemos?) abordar el debate? ¿Dónde encontraremos las respuestas a estas cuestiones? ¿Queremos asumir que nuestro mensaje de acuerdo hacia fuera será creíble solo y a condición de hacer posible ese acuerdo hacia dentro?

Insistimos en que es insensato perder, ni medio minuto, en buscar cualquier enemigo interno que justifique dislates democráticos. Suele consolar esa "persecución del más cercano", pero es tan nociva como improductiva. Las respuestas a las preguntas que importan están fuera.

Tenemos la mejor disposición para el debate y el encuentro, y numerosos movimientos sociales, mareas, plataformas y espacios, con los que compartimos trabajo, labor, militancia, siguen ahí, esperándonos, mirándonos. Marginando la sospecha y la desconfianza, sumando objetivos comunes y propuestas, respetando las formas de representación de cada uno, siempre que sean democráticas, la confluencia se puede convertir en un camino en lugar de una meta.

Nuestra propuesta constata que la situación política ha cambiado en el país y en el ámbito de la izquierda y que ese dato debe tenerse en consideración.

Creemos que la necesidad de reconstruir la representación de la izquierda alternativa debe figurar como una prioridad inexcusable para las organizaciones de izquierda y que ese proceso debe realizarse desde la igualdad y el reconocimiento.

Por otra parte, el legado del 15M ha dejado un capital que no puede ser dilapidado ahora en función de un realismo político de viejo cuño. Los procesos políticos que la izquierda alternativa debe acometer tienen que ser abiertos a la participación de la ciudadanía; deben ser constituyentes en el sentido de estar dispuestos a que la confluencia imprescindible tenga en cuenta la decisión de las gentes. Sin empoderamiento de la ciudadanía ningún proceso puede ya llamarse de izquierdas.

Creemos que IU puede y debe desempeñar un papel importante en ese proceso pero que éste no puede ser ni subordinado ni basado en la renuncia de su historia o programa. Cómo:

1. Fortalecernos para llegar mejor proyectados y torcer el gesto de los que no quieren unidad
2. Revolucionarnos democráticamente para forzar que el encuentro sea a imagen y semejanza de nuestra riqueza: pleno y horizontal, plural y habitable, democrático y garantista
3. Abrirnos, engrosarnos, para ser nosotras mismas una opción unitaria, y porque esa opción unitaria, en sí misma no depende de nosotras.

Y defenderemos la bandera del pluralismo y de la diversidad en el encuentro de las izquierdas alternativas. La realidad de las voces que han resistido el tsunami neoliberal es diversa y plural y es mala estrategia tratar de confundir la legítima aspiración a la defensa de tus ideas con la vocación de que sean dominantes y únicas. Ese tiempo político está muerto. Por eso la cultura del pacto en la izquierda alternativa es tan importante y tanto como eso aprender a convivir desde la diversidad.

La transformación debe soñarse desde la respuesta a la pregunta: ¿cómo cambiar la realidad existente? Es decir, ¿cómo podemos hacer para acumular fuerzas suficientes y cambiar la realidad a favor de las mayorías?, ¿qué política llevar a cabo y de qué manera para producir un giro que haga realidad un mundo mejor para la mayoría? Contestar estas preguntas es mucho más exigente que los píos deseos de quien se desentiende de la realidad para imaginar un mundo tan irreal como imposible.

Por eso contestar a las necesidades reales a través de políticas de cambio de izquierda requiere del compromiso, de la diversidad y de la pluralidad. Y requiere de la participación de muchos actores diferentes: del tejido asociativo civil, de los sindicatos de clase sin los cuales el mundo del trabajo se quedaría sin representación real, del mundo de la cultura crítica y alternativa que llevan decenios poniendo límites a la voluntad hegemónica del pensamiento único. Otra vez lo diverso y lo plural.